

Juan Enrique Azcoaga, un hombre de su tiempo

Aldo R. FERRERES^{1,2} & Montserrat ARMELE^{3,4}

1. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
2. Hospital Interzonal General de Agudos "Eva Perón", Buenos Aires, Argentina.
3. Asociación Paraguaya de Neuropsicología APAN, Asunción, Paraguay.
4. Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" UCA, Asunción, Paraguay.

Pionero, fundador y docente

El 4 de agosto de 2015 falleció en Buenos Aires Juan Enrique Azcoaga. La Revista Neuropsicología Latinoamericana dedica este suplemento especial a homenajear a este pionero de la Neuropsicología que ejerció una enorme influencia entre sus contemporáneos. Su labor fundacional alcanzó no sólo la Argentina, su país natal, sino muchos otros países latinoamericanos. Durante los años `60 lideró en Argentina la formación de los primeros grupos de docencia, asistencia e investigación en Neuropsicología (Fernández et al., 2016). Desde las Aulas Magnas de muchas universidades, pero sin esquivar su presencia en cualquier aula en la que se reunieran profesionales y docentes interesados, Azcoaga difundió su visión personal de la Neuropsicología, sembrando con su palabra y con sus libros el interés y el entusiasmo por la disciplina. Su presencia fue notable en México, Colombia, Paraguay y Bolivia y mantuvo estrechos vínculos académicos y de amistad con otros pioneros latinoamericanos como Carlos Mendilaharsu y Fernando Dalmás de Uruguay, Archivaldo Donoso y Luis Bravo Baldivieso de Chile, Alfredo Ardila y Mónica Rosseli de Colombia, René Calderón Soria de Bolivia y André Roch Lecours de Canadá, entre tantos otros. Fueron dichos lazos los que permitieron la convocatoria al primer congreso latinoamericano de Neuropsicología, realizado en Buenos Aires en el año 1989, durante el cual se fundó la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología, a la que apoyó durante toda su vida (imágenes 1 y 2).



Imagen 1. Los fundadores de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN) en Buenos Aires 1989. Sentado en el centro, J. E. Azcoaga. Entre otros están presentes Fernando Dalmás (Uruguay), Alfredo Ardila (Colombia), André Rock Lecours (Canadá), Archivaldo Donoso (Chile), María Alise Parente (Brasil) y Artidoro Cáceres (Perú).



Imagen 2. Azcoaga, en el centro, con los miembros de la Junta de SLAN en el congreso de Cartagena. De izquierda a derecha Jorge Eslava (Colombia), Yves Joannette (Canadá), Ana Ansaldo (Argentina-Canadá), Luis Quintanar (México), Montserrat Armele (Paraguay), Aldo Ferreres (Argentina) y Jorge Lorenzo (Uruguay).

La labor docente de Azcoaga fue sencillamente descomunal. Trabajó desde la cátedra universitaria toda vez que las circunstancias de su país lo permitieron pero incluso cuando era expulsado o marginado del claustro

universitario, durante décadas y en casi toda Latinoamérica, ejerció la docencia con una vocación admirable. Escuchar sus clases fue una experiencia de iniciación para muchos psicólogos, docentes, psicopedagogos, lingüistas y médicos. Con una capacidad oratoria excepcional motivaba, informaba y entusiasmaba en tiempos muy distintos a los del actual crecimiento explosivo de las neurociencias. Tenía la gran capacidad de entregar a cada alumno exactamente aquello que requería o necesitaba generando una interacción fuerte y fluida con su auditorio. La docencia era su recurso para promover la organización de los profesionales e investigadores. Motivar era, tal vez, su mayor destreza. Su aguda inteligencia y su profunda vocación, hacían de él un maestro excepcional (imágenes 3, 4 y 5).



Imagen 3. J. E. Azcoaga, docente excepcional, recorrió los países latinoamericanos promoviendo la Neuropsicología.



Imagen 4. Durante la entrega de diplomas de la Maestría en Neuropsicología que fundó en la Universidad Nacional de Córdoba (1999-2004).

Conducta académica y política

Fiel a las ideas de su admirado Anibal Ponce, Azcoaga consideraba que la labor del intelectual no podía concebirse como un mero deleite personal sino que debía formar parte de un compromiso con lo más avanzado del pensamiento político y social contemporáneo. Su conducta académica y política, consecuente con su pensamiento, le valió discriminación, marginamiento, represalias e incluso encarcelamiento durante los demasiado frecuentes períodos de dictadura y represión de la Argentina que le tocó vivir. Por esos motivos, gran parte de su obra se realizó fuera de los ámbitos académicos y profesionales tradicionales, venciendo a fuerza de genio y tenacidad las dificultades de un contexto desfavorable. Dos conversaciones durante un alto del trabajo cotidiano en APINEP¹ describen la conciencia que tenía de las circunstancias que le tocaban vivir y el espíritu con que acometía las dificultades. En una ocasión comentó: “lo que sucede es que yo pertenezco a la generación que está esperando ‘que pase’” “¿Qué pase qué; a qué se refiere?”, le preguntaron, “la generación de los que esperábamos a que pase el golpe militar de 1943, que pase el golpe de 1955, que pase el golpe de 1966, que pase el golpe de 1976”. En Argentina, cada golpe militar era seguido por la intervención a la universidad y la persecución a los intelectuales destruía en pocos días lo que llevaba años construir. En otra ocasión, cuando trataba de aprovechar al máximo el impulso a la investigación que acompañó la recuperación de la democracia en 1983, pedía poner rápidamente en marcha las investigaciones electrofisiológicas. Una discípula un poco irreverente (pero que lo quería y respetaba entrañablemente) explicaba las dificultades que implicaba iniciar los estudios con potenciales cognitivos. Ante la insistencia del jefe, la joven neuróloga le dice “Pero Juan, ¿¿por qué es tan cabezadura?!”. Muerto de risa por la audacia, Azcoaga respondió “lo que pasa es que cuando uno no es inteligente tiene que ser tozudo”. Lejos de la falsa modestia, lo que sabía era que no sólo debía poner en juego su inteligencia sino también su férrea voluntad para aprovechar los escasos y breves momentos favorables que vivió durante su carrera² (imagen 5).

¹ APINEP fue la institución que fundó Azcoaga para desarrollar su actividad cuando tuvo que abandonar la Universidad de Buenos Aires como consecuencia del golpe militar de 1966. Por ella pasaron una gran cantidad de becarios y profesionales del país y del exterior.

² Efectivamente, el impulso a la investigación de la naciente democracia de 1983 duró apenas un par de años y fue abandonado cuando se adoptaron los conocidos programas económicos de ajuste.



Imagen 5. Captura de pantalla de un video del Archivo Histórico Virtual de la Facultad de Psicología UBA de la que J. E. Azcoaga fue profesor Titular y Consulto. En este documento Azcoaga menciona, tal vez por primera vez en público, las dificultades políticas que tuvo que superar. El video puede verse completo en el link: http://www.psi.uba.ar/institucional.php?var=institucional/homenaje_profesores/azcoaga/index.php

Sobrio, tenaz, metódico y alegre

Una característica que sorprendía a sus discípulos era la capacidad de trabajo y la organización metódica de su labor. Su hijo Fernando comentaba que lo veía leyendo cuando se despertaba en la madrugada y que para ponerse en marcha “disfrutaba” de una ducha fría matinal independientemente de la estación del año en que se encontrara. Era muy metódico en los horarios de trabajo, deporte y comida, probablemente siguiendo las recomendaciones de Pavlov quien era extremadamente riguroso en ese aspecto. También para escribir seguía un método, tenía cuadernos por temas en los que anotaba ideas y lecturas durante varios meses incluso años y, cuando se sentaba a escribir, el libro ya estaba en su cabeza. Tenía una extraordinaria capacidad para redactar, se lo veía pensar durante un momento y luego escribir de un solo tirón, dos o tres párrafos que apenas requerían corrección. Aporreaba una máquina de escribir Olivetti que sonaba en su oficina de APINEP como una ametralladora intermitente. Su capacidad oratoria era también llamativa, casi no utilizaba apuntes y la desgravación de sus clases y conferencias prácticamente no requerían corrección.

Aunque durante los horarios de trabajo sólo bebía unos vasos de agua (en APINEP se comentaba que el jefe no toma café, té ni mate, “sólo se hidrata”), cuando llegaba la hora del almuerzo y cena también metódicamente daba cuenta con deleite de la comida y la bebida ya se trate de un asado en Argentina, de un pozole en México, un ajiaco en Colombia o un curanto en Chile (imagen 6). Era llamativa y estimulante su capacidad de disfrute, gozaba de todo cuanto tenía ante sí, incluyendo, desde luego, la compañía de interlocutores inteligentes y curiosos. Conversar era una actividad que desarrollaba con fruición inocultable (imágenes 7 y 8).



Imagen 6. Azcoaga preparando un asado argentino.



Imagen 7. Una típica reunión de becarios de APINEP durante los años 1980.



Imagen 8. Fin de jornada en la Maestría de Córdoba.

Un enfoque original

En el primer artículo de este número especial Victor Feld analiza las distintas vertientes filosóficas, sociológicas y científicas del pensamiento de Azcoaga, enuncia los conceptos centrales de su enfoque y valora su trascendencia desde la perspectiva de quien comparte los aspectos esenciales de la misma. Desde un enfoque diferente, histórico y ubicándolo en el contexto del debate “psi” de la Argentina, Luciano García (2012) analiza la singularidad del aporte de Azcoaga durante los tres períodos en los que divide su obra. En el primero, el “neurólogo pavloviano”, sin confrontar abiertamente con los psiquiatras pavlovianos de su tiempo, hace una lectura propia de la neurofisiología de Pavlov. El segundo período está influido por las lecturas de Vigotsky que alimentan su mirada sobre la psicología del

desarrollo, los retardos del lenguaje y los problemas del aprendizaje en el niño. García destaca de este período la contribución de Azcoaga a la tematización psicológica del niño en Argentina. El tercer y último período está centrado en la patología como fuente de estudio de la psiquis, es decir, la Neuropsicología (Azcoaga, 2000a). Como señala Feld, el enfoque neuropsicológico de Azcoaga reúne elementos de la teoría pavloviana, la neuropsicología clásica y el enfoque histórico cultural de Vigotsky y Luria.

Hay dos aspectos de la obra de Azcoaga que merecerían un análisis más detallado: sus coincidencias y disidencias con Luria y sus aproximaciones al enfoque cognitivo. Respecto al primer aspecto, Azcoaga coincide con Luria en la aplicación de conceptos vigotskianos a la Neuropsicología. Pero, en un dominio como el lenguaje, especialmente importante para ambos autores, los enfoques difieren notablemente. Mientras Luria propone múltiples subcomponentes de procesamiento con diferente localización cortical cuya alteración originaría diferentes tipos de afasia, Azcoaga resta poder explicativo a los aspectos neuroanatómicos en el estudio de las funciones cerebrales superiores y propone sólo dos síndromes puros de alteración del lenguaje. Para Azcoaga, el lenguaje descansa en la actividad de dos “analizadores del lenguaje”, el cinestésico motor verbal y el verbal cuya lesión provoca respectivamente los síndromes anártrico y afásico. El analizador verbal, encargado del procesamiento semántico, es el que tiene el papel más relevante en el lenguaje. Esta posición teórica tributa más a la escuela clásica francesa que a la de Luria, coincide especialmente con Pierre Mari, quien sostenía que “la afasia es una sola”. El otro aspecto poco explorado son las aproximaciones al cognitivismo. Lejos de la visión innatista chomskiana, Azcoaga, como Leontiev y Vigotsky, concebía a las funciones cerebrales superiores como resultado de la interiorización de funciones cuyo origen había que buscarlo en la cultura. Sin embargo, siempre se mostró interesado en la aplicación de la teoría de la información al análisis teórico del lenguaje y prestó especial atención a los procesos de transcodificación. Se dedicó especialmente a las transcodificaciones que implicaban el “código semántico” pero también se ocupó de los implicados en la lectura y la escritura. Durante la picante discusión entre Roch Lecours y Alfredo Ardila acerca de la aplicación de los modelos de doble ruta de lectura al español³, Azcoaga se ubica más cerca del primero ya que sostiene la existencia de dos procesos de lectura: la transcodificación grafemático-fonológica que opera a nivel de grafemas y fonemas y la transcodificación gráfico-semántica que a partir del reconocimiento logográfico de las palabras escritas posibilita el acceso directo al significado (Azcoaga, 1984, 1985, 2000b, 2001). Este enfoque teórico fue al que hicieron referencia Ferreres y Miravalles (1995) en el análisis de

³ Durante el primer congreso de la SLAN, en Buenos Aires, 1989.

un caso de alexia profunda en español que aportó evidencia a favor de la aplicabilidad del modelo de doble ruta de lectura, también en español.

El segundo trabajo de este número especial “Potenciales cerebrales relacionados a eventos (PRE) y mapeo cerebral durante la presentación de palabras abstractas y concretas” fue escrito por Víctor Alcaraz Romero, Dora Granados Ramos, Tania Hernández Coloa y Laura Carrasco Hernández. Alcaraz y colaboradores aplican las técnicas de los potenciales cerebrales relacionados a eventos (PRE) y de mapeo cerebral para explorar la actividad cerebral durante la audición de palabras concretas y abstractas. Encuentran diferencias que interpretan debidas a las mayores cargas requeridas por las palabras abstractas. Seguramente Juan Azcoaga hubiera leído con mucho placer este trabajo, no sólo porque entre sus autores se encuentra su amigo de muchos años, Víctor Alcaraz, sino también por su gran interés por los estudios electrofisiológicos del lenguaje llevados a cabo en los países latinoamericanos.

En el tercer trabajo de este suplemento especial, “Retrogénesis y enfermedad de Alzheimer a través del Test del Dibujo de la Figura Humana”, Mónica Iturry, María Mesa Morteo, Leonardo Bartoloni, Néstor Román, Adriana Leis y Ricardo F. Allegri, ponen a prueba la hipótesis de la retrogénesis según la cual los mecanismos degenerativos deterioran las funciones mentales en un orden inverso al de su adquisición durante el desarrollo normal. Los autores comparan el rendimiento en el test del dibujo de la figura humana de pacientes con deterioro cognitivo leve, demencia tipo Alzheimer y sujetos control. Los resultados muestran que la desorganización del dibujo sigue un orden inverso al que se observa en el desarrollo normal de la habilidad y este resultado es interpretado como evidencia que respalda la hipótesis de la retrogénesis.

La última contribución, “Correlatos neurais de diferentes experiências com a linguagem: a questão do analfabetismo e do bilinguismo e seus impactos sobre a cognição” Maria Teresa Carthery-Goulart, Elaine C. Torresi, Henrique Salmazo da Silva y Maria Alice de Mattos Pimenta Parente es una revisión en la que se analiza el impacto de dos condiciones ambientales, el analfabetismo y el bilingüismo, sobre la organización cerebral. Partiendo de considerar el lenguaje como una habilidad cognitiva social, que actúa como agente y modulador de cambios plásticos en la organización cerebral, los autores concluyen que la alfabetización y el bilingüismo introducen modificaciones tanto en la conducta como en la organización neurofuncional y que este impacto debe ser tenido en cuenta en la evaluación neuropsicológica porque parecen influir de manera independiente sobre la reserva cognitiva a lo largo de la vida.

En conjunto, estos aportes constituyen una muestra del estado de la Neuropsicología en nuestros países y constituyen un cabal homenaje a uno de sus fundadores.

Referencias

- Azcoaga J.E. (1984) Las palabras bigrafémicas en la lectura. *Lectura y Vida*, 4, 12-18.
- Azcoaga, J.E. (1985, no publicado) "Procesos neurofisiológicas que operan en la transcodificación verbo-gráfica". En F. Ostrosky-Solís y A. Ardila: El lenguaje oral y escrito. Investigación en Latinoamérica. F. Ostrosky-Solís y A. Ardila. Biblioteca de APINEP.
- Azcoaga J.E. (2000a) La convergencia necesaria entre las Neurociencias y la Psicología. *Psyche*, 9, 2:17-23.
- Azcoaga J.E. (2000b) Memoria semántica y procesos de pensamiento. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje/Neuropsychologia Latina*, 5: 101-105.
- Azcoaga J.E. (2001). Los códigos neurales en las funciones cerebrales superiores, *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje/ Neuropsychologia Latina*, 9, 1: 1-13.
- Fernandez, A.L., Ferreres, A., Morlett-Paredes, A., Rivera, D., & Arango-Lasprilla, J.C. (2016). Past, present, and future of neuropsychology in Argentina. *The Clinical Neuropsychologist*, 30(8), 1154-1178.
- Ferreres, A.R., & Miravalles, G. (1995). The production of semantic paralexias in a Spanish-speaking aphasic. *Brain and Language*, 49(2), 153-172.
- García, L.N. (2012). *La recepción de la psicología soviética en la Argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.